
Entrevista rumbo al Cielo



**OBRA SOBRE LA VIDA DE MADRE
MARÍA INÉS TERESA ARIAS**

**OBRA ESCRITA Y REPRESENTADA EN EL COLEGIO ISABEL LA CATÓLICA,
NUEVO LEÓN, MÉXICO**

EL COLEGIO COMPROMETIDO CON DIOS Y LA SOCIEDAD

PERSONAJES	ESCENOGRAFÍA
Escena 2: Infancia Manuelita niña Don Eustaquio	
Escena 3: Adolescencia y juventud Manuelita adolescente: 5 amigas: 6 amigos (que sean los mismos del baile)	2 mesas 14 sillas
Escena 4: Conversión y vocación Manuelita: Prima: Sacerdote: 5 mamás: 5 papás: 5 adolescentes: 5 niños:	
Escena 5: Vida religiosa Madre María Inés: Abadesa: 3 hermanas: Virgen de Guadalupe:	Burro de planchar Plancha Silla Mesa Crucifijo
Escena 6: Cielo misionero 4 personas (México, EUA, Argentina, Costa Rica) 2 personas (India, Japón) 2 personas (Nigeria, Sierra Leona) 2 personas (Rusia, España): 1 hermana enfermera: 2 enfermos: 1 hermana maestra: 2 niños con uniforme: 1 hermana catequista: 2 niños (mismos que de banderas) 2 niños (mismos que de banderas)	Escenografía y utilería: Banderas de: México, EUA, Argentina, Costa Rica, India, Corea, Indonesia, Japón, Italia, Rusia, Irlanda, España, Nigeria, Sierra Leona. Templete para la Virgen de Guadalupe Base para poner las banderas.

NM en un escritorio escribe su autobiografía

NM: Mi historia es una historia de amor, un canto de alegría al ver las misericordias de Dios para conmigo. Nací en Ixtlán del Río Nayarit el 7 de julio de 1904. Fui la quinta de ocho hermanos de la Familia Arias Espinosa y fui bautizada con el nombre de Manuelita de Jesús. Mi infancia fue una infancia alegre, llena de travesuras y de vida de familia con mis queridos papás y mis hermanos. No sé cómo agradecer a Dios todo el bien que me dio en mi hermosa familia. Fue allí donde aprendí la alegría de vivir, el amor a los demás, el amor y la unión con Dios....

Segunda escena: infancia

NM y su papá caminan por el escenario

Manuelita 1: papá... desde hace mucho hay algo que quería preguntarte

Don Eustaquio: Claro Manuelita, sabes que siempre puedes preguntarme lo que quieras.

Manuelita 1: muchas veces te veo por las noches salir a caminar y observar las estrellas y me pregunto, ¿en qué pensará papá? Quisiera saber qué es lo que pasa por tu mente y por tu corazón en esos momentos.

Don Eustaquio: (sonriendo) es muy sencillo Manuelita, hablo con Dios.

Manuelita 1: ¿Hablas con Dios? ¿Cómo es eso?

Don Eustaquio: Hablo con Él de corazón a corazón.

Manuelita 1: Yo también quiero hablar con Él de corazón a corazón, ¿crees que podrías enseñarme?

Don Eustaquio: Claro que sí hija, no creas que es algo difícil, simplemente cuéntale al Señor lo que haces, lo que piensas, lo que sientes, lo que más deseas, simplemente se tú misma delante de Él, pon tu corazón en el suyo.

(Salen caminando del escenario)

NM: Nunca olvidaré a mi querido papá que tan honda huella dejó en mi corazón, puedo decir que él me enseñó lo que era orar. Mi niñez y juventud transcurrieron con normalidad, como cualquier joven de mi edad. Me gustaba lucirme y ser atendida. Así seguí hasta acabados de cumplir los 20 años, iba a fiestas familiares, paseos y otras diversiones inocentes. Sin embargo esto no me llenaba. Mi corazón ya presentía la nada y la vanidad de todo el mundo, siempre salía hastiada.

Tercera escena: adolescencia

NM entra en un salón de fiestas junto con 5 amigas hay ya 5 muchachos en el escenario.

Amiga 1: Vamos Manuelita, llegamos justo cuando la música está mejor....

(Baile de Charleston)

Manuelita 2: (caminando hacia el público y con mirada triste habla sola) No sé qué me pasa, sí, me gustan las fiestas, estar con mis hermanas y amigas, pero, algo en mi clama por algo más grande, mi corazón me lleva en otra dirección, pero no ve claro...confío Señor que me mostrarás el camino.

Cuarta escena: conversión

NM: En septiembre de 1924 me dio un acceso fuerte de apendicitis que en ocho días me dejó flaquíssima. Apenas repuesta me llevaron a Guadalajara, donde según opinión de los médicos que me vieron, necesitaba operación.

NM en una cama y su prima que le da el libro de Historia de un alma

Manuelita 3: ¡¡Operarme!! ¡¡Claro que no!! Me niego rotundamente. ¿Sabes lo que podría ocurrir? Angelita, tengo mucho miedo, no quiero sufrir, prefiero aguantarme este dolor antes que ser operada.

Angelita: No te preocupes Manuelita, todo saldrá bien, debes descansar antes de regresar a Colima, pero antes tengo un regalo para ti (*saca el libro de Historia de un Alma y se lo da*) Es el libro de Historia de un Alma, es la autobiografía de Santa Teresita del Niño Jesús, seguro en sus páginas encontrarás lo que tu alma necesita en estos momentos de dificultad.

NM: En el camino fui leyendo, ya me estaba interesando (ruido de tren). En octubre en los días del Congreso Eucarístico en México, sentía ya un cambio en mí...

(Angelita sale de la habitación, Manuelita 3 lentamente se levanta de su cama y se dirige hacia el balcón, donde ve pasar la procesión del Congreso Eucarístico Nacional de 1924)

(Salen en procesión cantando el Himno del Congreso Eucarístico Nacional y Manuelita 3, viendo desde el balcón, al pasar la Custodia cae de rodillas y se muestra conmovida, terminando el canto se oye la voz de NM que narra)

NM: Por fin sonó el momento designado por la infinita Misericordia para transformarme y no lo pude resistir. Al pasar Jesús Eucaristía, dejó caer sobre mi alma una de esas sus inexplicables miradas que tienen el poder de conmover, de transformar, dejándome toda inflamada en su amor, con ansias inmensas de pertenecerle a Él por entero, de dejar todas las vanidades, que en mi corazón no hubiera más lugar que para Jesús y las almas. Ya no pude resistirme y mi corazón se fue tras Él. Me sería imposible decirle lo

que entonces pasó por mi alma! ¡Cuán arrepentida estaba! Dios, el amor me atraía con fuerza irresistible. Sólo quería amar y darme a Dios!

(*Manuelita 3 se levanta, Angelita entra en la habitación*)

Manuelita 3: Angelita, al fin me han operado, y mírame, estoy de maravilla, completamente sana, no cabe duda que sólo el deseo de sufrir por amor a Dios me hizo vencer mis miedos. Jesús me ha conquistado, y Santa Teresita le abrió camino, gracias por el regalo que me hiciste con la Historia de un alma!

Angelita: ¡Qué maravilla Manuelita! No dejes de encomendarte a Santa Teresita, ella te ayudará siempre.

(*Manuelita 3 y Angelita salen del escenario*)

Quinta escena: vida religiosa

NM: Años después, en abril de 1926 fui a México, los deseos de consagrarme toda a Dios me devoraban. Cómo quería estar ya encerrada en un convento, pero mis deseos tuvieron que esperar debido a la persecución religiosa y el exilio de muchos conventos. Pero mis sueños se vieron por fin realizados, y en 1929 pude ingresar al Convento del Ave María de las Hermanas Clarisas en Los Ángeles California. (Se ve a Manuelita ser recibida por la abadesa y dos hermanas Clarisas)

Abadesa: Bienvenida Manuelita, desde hoy esta será tu casa (*se le pone el hábito*).

Manuelita 4: (arrodillándose ante su abadesa) Madre, ayúdeme a ser santa.

NM: Durante mi postulantado y noviciado, nuestro Señor me tuvo de tal manera que no me dejaba sentir las cruces, no eran entonces cruces para mí, sino deliciosos regalos.

(*Ma. Inés planchando*)

Hermana 1: (la hermana llega con mucha ropa para entregarle a Ma. Inés) Sor María Inés, ¡¡córrele!! Todavía nos faltan muchas cosas por planchar.

María Inés 1: Sí, ya voy, estoy haciéndolo lo más rápido que puedo.

(*Con cansancio pero alegremente dirigiéndose hacia un crucifijo*) Nunca pensé que en un convento de clausura iba a trabajar tanto, creo que rezaba más horas en casa de mis padres. Comienzo mi tarea de lavar y planchar los overoles de los obreros a las nueve de la mañana para terminar a las doce y continuar después de la comida para terminar a las seis y siete de la tarde. Cuando es la hora la comida, me siento ya tan sin fuerzas, tan agotada, y teniendo que continuar mi tarea; servir la mesa, pues también estoy encargada del refectorio. A la una tengo que hacer mi Adoración, que yo no sé como será eso, pues solo puedo ofrecerte un cuerpo cansado, una cabeza hueca y un corazón

que ama, ¡Bendito seas Dios por todo! A pesar del cansancio, tú sabes Jesús que te amo y que todo lo hago por ti, todo es un gozo para mi. Y ¿cómo no?, ¡si todo eso es para mí, una mina POR LAS ALMAS! ¡Y se cree en el mundo que las religiosas de vida contemplativa pasan el día holgando y comiendo! ¿Qué me importan sus juicios, Señor, si con estos sufrimientos puedo comprar para ti muchos pecadores que te amen eternamente? Además, nunca estoy sola, pues tu Madre, María me acompaña siempre, en sus brazos descanso, ¡allí no puede llegar el diablo!

NM: (*mientras se ve en el escenario a Madre María Inés arrodillada frente a su abadesa que está en una silla y una hermana a cada lado, le cambian el velo blanco por el negro, al lado derecho se ve la Virgen de Guadalupe*). El 12 de diciembre de 1930 llegó el gran día, el día tan esperado de mi primera profesión, donde le prometí a mi Jesús vivir en castidad, pobreza y obediencia. Ese día tan especial por ser la fiesta de la Virgen Morenita, quedó grabado por siempre en mi mente y mi corazón. A pesar de que mis seres queridos no pudieran estar cerca recibí un regalo tan grande que nunca hubiera podido soñar:

Promesa de la Virgen

María de Guadalupe: Si entra en los designios de Dios servirse de ti para las obras de apostolado, me comprometo a acompañarte en todos tus pasos, poniendo en tus labios la palabra persuasiva que ablande los corazones, y en estos, la gracia que necesiten; me comprometo además, por los méritos de mi Hijo, a dar a todos aquéllos con quienes tuvieres alguna relación, y aunque sea tan sólo en espíritu, la gracia santificante y la perseverancia final.

María Inés: Madre mía, ¿qué habrás querido decir con esto? ¿Obras de apostolado? No soy sino una monja de clausura? Acepto Señor lo que Tú me quieras pedir, yo no he venido sino a hacer tu voluntad, Tú me revelarás lo que quieras de mí a su debido tiempo.

Sexta escena: anhelos misioneros

NM: Pasaron muchos años en los que llevé las palabras de María en mi corazón, poco a poco el Señor preparó mi corazón para una nueva misión.

María Inés: Madre, siento grandes deseos de ser misionera, de compartir con los misioneros sus trabajos apostólicos; de dar a conocer a todo el mundo a Jesús y a María de Guadalupe. Creo que el Señor me pide una nueva congregación misionera. Pido su bendición Madre, pues sólo quiero hacer la voluntad de Dios, ayúdeme a descubrir lo que Dios quiere de mí.

Abadesa: Claro hija mía, cuentas con mi bendición, si Dios quiere de ti una nueva obra misionera Él lo manifestará y lo hará.

NM: Dios lo quiso y lo hizo, y María intervino en esa Obra de una manera increíble. Para la realización de este proyecto no faltaron las oposiciones, las falsas interpretaciones, las humillaciones de parte de los buenos; tenía que ser, es el sello distintivo de toda obra de Dios. Pero con esto vinieron también los grandes consuelos de aprobación de los superiores legítimos y el irse allanando las dificultades, tanto morales como materiales, señal cierta que en esto ha andado la mano de Dios. Salí del Ave María en 1945 con cinco hermanas para la nueva fundación.

Hermana 2: Nuestra Madre, qué alegría comenzar una nueva obra misionera, no tenemos casi nada, pero cuente con nuestras energías para comenzar esta aventura.

María Inés: claro que sí hija, ya vislumbro desde ahora nuestro pequeño instituto, los pueblos nos esperan, quieren que María de Guadalupe los llame sus pequeñitos, sus delicados, que los meza en su regazo como mece a nuestro México, quieren llamarla: "Madre". Las almas, sí, las almas nos enamoran, queremos comprarlas a todas para Jesús. Danos Señor almas, muchas almas, todas las almas del universo para que te amen por siempre. ¿No quieres servirte de mí como de un instrumento para tu Gloria, para llevar a tantas almas tu Evangelio, y con el la comprensión de tu bondad, de tu caridad, de tu ternura, DE TU AMOR INFINITAMENTE MISERICORDIOSO, de todo lo que tu sabes hacer por un alma que espera y confía en ti?

Hermana 3: Sí Nuestra Madre ya podemos ver contigo las banderas del mundo entero para ponerlas a los pies de Jesús y de María de Guadalupe

Desfile de banderas: Sale la virgen de Guadalupe y se coloca en el centro del escenario. Con la canción Oportet Illum Regnare entrarán los de intendencia de la mano con un niño de preescolar a dejar las banderas a los pies de la virgen de Guadalupe. Después saldrán los intendentes y se quedarán en el escenario los niños de ICA e ICC. Entrarán los niños que hacen de enfermos y de alumnos junto con las hermanas enfermeras, maestras y catequistas.

Hermana 1: (*dirigiéndose a María Inés*) Nuestra Madre, en unos cuantos años la obra a crecido, ya tenemos varios apostolados: estamos presentes en dispensarios y hospitales, cuidando a Jesús en cada enfermo; en escuelas, viendo y formando a Cristo en cada alumno; en parroquias dando catequesis, visitando a los enfermos y a los más alejados. Desde que las primeras hermanas partieron a Japón en 1951 nos hemos lanzado al terreno de misión en los cinco continentes.

María Inés: sí hija, todo sea para gloria de Dios, nunca olvides que todo es misión, que cualquier cosa que hagamos, unidas a Jesús, ofreciéndolo en las manos de María, se transforma en monedas por las almas y sobre todo, nunca olvides que la oración y el sacrificio son las dos alas que hacen que nuestro apostolado se sostenga.

Mensaje de NM a niños y jóvenes

María Inés: Queridos hijos, es de verdad hermoso trabajar con ustedes, siempre he pedido a mis hijas e hijos que estén alegres de trabajar por las almas, que les ayuden a ser buenos ciudadanos de la tierra para ser después buenos ciudadanos en el cielo. Sí, todos ustedes están llamados a ser ciudadanos del cielo. Queridos hijos, que el amor a Dios y a su Madre Santísima entre en sus corazones, la vida de virtudes. Únanse al Señor con gran fe y confianza, para que él les ayude a superar los tiempos que están viviendo y que muchas veces los arrastran hacia el mal. Aunque a veces siento angustia al pensar en las amenazas que se les presentan, confío en ustedes, ustedes tienen buenas y grandes cualidades y sentimientos; están llenos de riquezas espirituales y de todo tipo, aunque a veces parezcan escondidas ante los demás, a veces sólo necesitan quien los impulse un poco; y tienen iniciativas formidables, potencia de trabajo colosal, deseos de un amor puro, de encontrarse con Dios en la oración, en el sacrificio voluntario, en el amor a los demás hermanos.

Amen mucho a Jesús, lleguen a palpar que el rezar es la conversación con su ser amado, con su ser que nos ama, con un Dios que cuida de nosotros, y que, por él tenemos cuanto tenemos, comenzando por la propia vida, ya que primero estuvimos concebidos en su mente que en el seno de nuestra propia mamá. Queridos niños, queridos jóvenes, correspondan al amor de predilección que Dios les tiene, déjense poseer por el amor de Dios, tengan como director espiritual al Espíritu Santo, Él les dará fortaleza, convicción, inquebrantable fe en Jesús Resucitado, con Él no temerán ni ante los mayores enemigos, ni si quiera la muerte. La Iglesia los necesita, los necesita para sembrar el bien por todas partes por donde pasen, pareciéndose así a Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien. ¿Quieren ayudarme en esto? ¿Pasando por el mundo haciendo el bien y siendo así sus misioneros?

Joven 1: Queremos hacer cómo tú nos dices, ser misioneros de Jesús, dar testimonio de su Evangelio transformando nuestro mundo, sabemos que no será fácil, pero con la ayuda de Jesús podremos lograrlo.

Niño 1: Aunque soy pequeño yo también quiero ayudarte siendo misionero, ayudando a los que más lo necesitan, renunciando a pequeñas cosas para poder ayudar. ¿Esto hará que Jesús esté contento, verdad?

María Inés: Claro que sí.

Mamá: Nuestra Madre, ¿qué nos aconsejas a nosotros como papás?

María Inés: Papás, vean por la superación de sus hijos, formar esculturas de *santos*, es muy fácil si se empieza desde los principios, y con la ayuda, claro está, de Dios, acudiendo a él con fe y confianza. Si todos los matrimonios tuvieran esto como único fin de sus enlaces, ¡que diferente estaría la sociedad! No se cansen jamás de inculcar más y más en esos tiernos corazones sentimientos de virtud y piedad, muy varoniles, pero muy tiernos también; en ustedes consiste formar unos santos, o unos hombres cualesquiera, *como la generalidad*, según la educación que les den; jamás se olviden que los santos han tenido santos padres, aunque ellos no sean canonizados, sin la familia bien integrada se irá derrumbando toda sociedad. Pidamos mucho por esto.

A todos les digo, ofrenden sus pequeños sacrificios, aprovechen toda ocasión para amar a nuestro Señor, a confiar en Él, a vivir una vida sobrenatural. Amen mucho las misiones cooperen con ellas como siempre lo han hecho. Podemos privarnos, de cuando en cuando, de las frivolidades para ver el valor infinito de un alma que podemos salvar.